

Adab: la cortesía del sendero

El sufismo, en su totalidad, consiste de diversas formas de adab

10/10/2006 - Autor: Kabir Helminski, Sheikh al-Mevlevi - Fuente: www.islamhoy.org

Los sufis crearon un sistema de desarrollo humano basado en el amor, y utilizan al poder del amor para despertar y transformar a los seres humanos. Rumi enseñó que toda persona tiene el potencial para graduarse en el arte de amar. El amor es la respuesta al problema de la existencia humana.

El camino hacia Dios pasa por el servicio. El asunto es amar y estar conectados con otros mediante ese amor. La forma de trabajo sufi normalmente incluye un grupo o familia espiritual. Los sufis crearon un medio en el cual el amor humano era tan poderoso que éste automáticamente se elevaba al nivel de amor cósmico. Todas las formas de amor llevan finalmente al amor espiritual. "Ashq olsun", dicen en turco: "que se convierta en amor." Los sufis cultivaron una amabilidad y refinamiento que permitieron que el amor fermentara hasta convertirse en un vino fino. Alentaron el servicio a la humanidad como una expresión del amor que sentían. Aceptaron una disciplina rigurosa con el objeto de mantener el fuego del amor ardiendo con fuerza.

*El cargador corre a quitar la carga pesada a los demás,
sabiendo que las cargas son la base del sosiego
y lo amargo, el precursor del placer.
¡Observa como los cargadores se disputan la carga!
Ese es el camino de aquellos que ven la realidad de las cosas.
El paraíso está rodeado por lo que nos disgusta;
Los fuegos del infierno están cercados por aquello que nos atrae.*

Rumi, Masnavi, II 1834- 7.

Uno de los principios que nos guían más importantes de la forma de vida sufi es el adab, que podemos traducir como cortesía, respeto, actuar apropiadamente. El adab no es una formalidad hueca, nos ayuda a crear el contexto en el cual desarrollamos nuestra humanidad. Cada situación y cada relación tienen su adab apropiado: entre estudiantes que están en el sendero, respecto a los miembros de la familia y a los mayores, en relación al sheij. Cada nivel del ser tiene también su adab, incluyendo el estar en presencia de la Verdad (*al-Haqq*).

Muhammad dijo: "Ninguno de vosotros tendrá una fe auténtica hasta que sus corazones sean encauzados, ni sus corazones podrán ser encauzados hasta que sus lenguas sean encauzadas, ni sus lenguas podrán ser encauzadas hasta que encaucen sus acciones."

A medida que uno comienza a darse cuenta de los beneficios y de las posibilidades del adab, se visualiza con impresionante claridad todo lo que se ha perdido en la cultura contemporánea en nombre de una libertad e individualidad hipotéticas.

Cuando un derviche pasa sobre el umbral de una *tekia* sufi, deja atrás el "mundo" (*dunya*) y sus intereses. Nunca pisa el umbral, pasa por encima de él. La *tekia* es la escuela del amor, Vamos allí para observar, escuchar y aprender a practicar el servicio, no para perseguir las ambiciones del mundo, ni satisfacer o promover nuestro ego, así como tampoco a consumir experiencias "espirituales" excitantes.

Recomendamos llegar a la *tekia* en estado de ablución --esto puede consistir en darse un regaderazo corto antes de ir. Es bueno tener un cuerpo y un aliento limpios. Incluso es conveniente considerar qué comemos antes de un encuentro. Si algunos tienen la fragancia de almizcle y rosas, mientras otros huelen a ajo y cebolla, la "atmósfera" sufrirá. Usar ropa modesta limpia y sencilla es una señal de respeto hacia uno mismo. Vamos a un lugar y a un momento de adoración -no a un evento deportivo o a un club nocturno.

Es importante llegar por lo menos un poco antes del inicio de la reunión --se recomienda con 10 minutos de anticipación. No es necesario darle un abrazo obligado a todas las personas que veas -especialmente antes de la reunión cuando puede haber poco tiempo. Una vez comenzada la reunión, nuestro foco se centra en el proceso que se ha iniciado. Los que llegan tarde deberán encontrar un lugar donde sentarse si es que hay espacio en el círculo, pero sin interrumpir la meditación de las personas. Al término del *zikr* saludamos a las personas que se encuentran al lado derecho y al izquierdo besándoles sus manos y dando gracias. La intención de esto, sin embargo, es que sea un saludo simple -no una meditación prolongada.

Si alguien trae a un miembro nuevo a la *tekia* debería primero, si es posible, presentarlo con las personas apropiadas. Tradicionalmente había lo que se llamaba el *meydanji-bashi*, que era quien cuidaba del espacio sagrado y hacía las veces de anfitrión que asistía a las personas nuevas, y que también las presentaba al *sheij* y a su esposa.

La vida de la *tekia* nos relaciona con gente a la que quizás no escogeríamos para compartir nuestra vida cotidiana; sin embargo, lentamente llegamos a comprender que cada relación es importante y nos ha sido provista como una oportunidad para conocernos a nosotros mismos y purificar nuestros corazones. Este círculo de amantes está aprendiendo a manifestar la realidad de la Unidad (*taujid*), la realidad de la hermandad entre hombres, entre mujeres, el verdadero compañerismo. Debemos tratarnos unos a otros no solo como una familia, sino incluso mejor de lo que la mayoría de las familias se tratan. Puede ocurrir que en la *tekia* aprendamos a tratar a nuestra propia familia de la forma en que deberían ser tratados.

Aprendemos a observar, a controlar nuestros impulsos cuando se requiere, y a perder nuestra "sensación del ser" cuando se requiere. Aprendemos a comportarnos como si todos los demás estuvieran en un grado más alto que el nuestro. Nuestra conversación se centra en Dios y en entrar en armonía con Dios y con los demás. El chismorreo y el hablar a espaldas de otros se encuentran entre las peores acciones en las que puede caer un buscador -no sólo realizar dichas acciones, sino también prestar oídos a comentarios de este tipo. El Profeta Muhammad definió al chismorreo como decir algo que le disgustaría a una persona a sus espaldas, (sea o no verdad). El Profeta dijo que este tipo de habladurías y chismorreos son peores que diez adulterios o que comerse a un cadáver!

Como estamos intentando alinearnos con la Realidad, enfrentaremos muchas pruebas y es inevitable que existan algunas tensiones interpersonales de vez en cuando. El adab nos ayuda a evitar algunas conductas destructivas que pueden interferir o incluso destruir relaciones en un círculo sufi (*jhalka*).

Existe una relación especial entre el o la derviche y su sheij. El respeto y el afecto que se desarrollan se traducen en amabilidad y en una consideración especial hacia el sheij, especialmente durante los encuentros. El sheij es quien determina el tono del círculo y quien guía el discurso. Idealmente, es como un centro vacío que responde a las necesidades más profundas del círculo. Es quien percibe los vientos espirituales, ajusta las velas y determina el curso del barco.

Tal vez no siempre estés de acuerdo con tu sheij. La tradición nos aconseja que tomemos lo que sea útil o significativo pero que no olvidemos aquellas palabras con las que no pudimos estar de acuerdo o comprender, y que mantengamos esto último en un lugar accesible. Puede ser que algún día, lejos del círculo de derviches y de tu sheij, encontremos en las palabras rechazadas algo importante.

De acuerdo a mis observaciones con sufis árabes, turcos, persas, paquistaníes, indonesios, africanos y occidentales, el adab es una de las constantes en la interacción sufi. He intentado destilar algunos principios de las diversas formas de adab que he presenciado en las reuniones sufis. Las posibilidades que tenemos, al emprender éste sendero juntos, serán mejores si incrementamos nuestra conciencia sobre algunos de estos principios:

- Ser rectos, sinceros y veraces.
- Estar concientes y lamentar nuestras propias faltas, en vez de encontrar las faltas en los demás.
- Estar libres de preocupación, ansiedad, vanidad y ambición por el mundo y lo mundano.
- Ser indiferentes a la alabanza o a la condena del público en general.
- Hacer lo que uno hace por Al-lah - no por el deseo de la recompensa o por el temor al castigo.
- Adoptar una humildad y una invisibilidad apropiadas, en público y en los encuentros de derviches.
- Servir al bien de nuestros hermanos y hermanas con todos los recursos físicos y de otro tipo de que dispongamos.
- Buscar sanar cualquier herida que puedas haber causado en otra persona, e intentar corregir cualquier malentendido, en un plazo de tres días si es posible.
- Saber que nada bueno resultará de expresar rabia o hilaridad excesivas.
- Ser paciente con las dificultades.

- Ser indiferentes a favorecerse o beneficiarse uno mismo; a "recibir nuestra justa paga."
- Estar libre de ambiciones y envidias espirituales, incluyendo los deseos de liderar o de enseñar.
- Esforzarnos por aumentar nuestro conocimiento sobre el sufismo (incluyendo el Qur'an, jadizes, sabiduría de los santos).
- Estar dispuestos a luchar contra el ego en la medida que te impida actuar con el adab apropiado y darse cuenta que el Amor es el mayor aliado.
- Tener un sheij a quien ames y que te ame, y cultivar esa relación.
- Aceptar las sugerencias e incluso las críticas del sheij con agradecimiento y sin una actitud defensiva. La respuesta apropiada en toda circunstancia es "Eyval-lah"
- "Todo bien viene de Dios".
- No tener secretos con tu sheij.
- Velar (cubrir) cualquier estado extraordinario que ocurra durante las oraciones o las prácticas.
- Consultar a tu sheij acerca de decisiones importantes, especialmente en el caso de viajar.
- No hacer ni más ni menos prácticas que las sugeridas por el sheij (a pesar de que siempre está permitido pedir más).
- Buscar en cambio realizar las prácticas cada vez con mayor sinceridad interior, antes que con mayor ostentación.
- Darse cuenta que el sheij es un ser humano que tiene sus propias limitaciones; él (o ella) tiene algunos estados inspirados y otros que no lo son. Pero, si hay suficiente amor entre el derviche y el sheij, las limitaciones de la personalidad serán superadas con gracia.

Como dijo un amigo nuestro, el Sheij Tosun Bayrak al-Yerrahi: "Con lo difícil que puede ser encontrar un sheij perfecto, más difícil aun es encontrar un derviche con las condiciones mínimas."

En uno de los textos sufis más antiguos, el Kashj al-Mahjub de Hujwiri, se cita a Abu Hafs Hadad Nayshaburi diciendo: "el sufismo, en su totalidad, consiste de diversas formas de *adab*. Cada momento, cada estación, y cada estado tiene su acción propia. El expresar un comportamiento adecuado en cada momento es alcanzar la medida de los grandes sufis. Quien falla en este *adab* no puede imaginarse la cercanía con Dios, ni que Dios pudiera aceptar su comportamiento."

Traducido por Gastón Fontaine y Patzia Gally

Webislam